

La Deidad del Inframundo

Daniel Pastor



Capítulo 1

Introducción:

— ¡Padre, he vuelto! — exclamó una voz un poco agitada. Ya sea por el frenesí de correr entre los pasillos, ya sea por la preocupación — ¡Padre, he vuelto! — se escuchó de nuevo frente a una puerta que no se abría.

—Un momento, te lo ruego — habló un anciano desde el interior.

Acto seguido, el anciano comandó a sus sirvientes que abriesen la puerta para aquel visitante y estos, diligentes en la instrucción, se acercaron a la puerta para abrir el cerrojo y dar bienvenida a un hombre con una expresión de agonía, el cual, corrió al interior de la habitación y se arrodilló a un costado de la cama de su padre y le besó la mano mientras entre sollozos exclamaba: — Padre, mi querido padre. He vuelto.

Postrado en su cama y con la visión borrosa fue incapaz de reconocer el rostro de aquel que besaba su mano, pero al escuchar la voz acongojada que le llamaba “padre” reconoció la voz de aquel que un día partió con la promesa de volver y ser un digno sucesor.

—Hijo mío. Haz vuelto — decía el padre mientras se giraba sobre su costado.

No pudiendo contener su alegría comenzó a derramar lágrimas acariciando el cabello de su hijo y le preguntó: — ¿Cómo te fue? ¿Estás bien? ¿Quieres comer o prefieres descansar?

Uno de los sirvientes se acercó al anciano y su hijo para recibir órdenes. El resto de los sirvientes desalojaron la habitación para preparar alimentos y una habitación para el recién llegado hijo del jerarca.

Después de casi treinta minutos volvieron dos sirvientes anunciando que el salón estaba preparado y los alimentos se habrían de servir pronto. Ante este anuncio el sirviente le ayudó a ponerse de pie al anciano y les guio al salón.

—

Padre e hijo tomaron asiento en aquel enorme salón que de no ser por la cantidad de sirvientes se vería desolado con solo dos personas.

Era bastante inusual ver tanta gala, por lo cual, el hijo no pudo evitar preguntar: —Padre, ¿aún queda fortuna en tu patrimonio?

—Para ti, mi hijo, yo siempre tendré una fortuna reservada. Pero, esto que hoy ves, es solo mi fortuna, así que no te preocupes por eso.

—Eso no es lo que quise decir—respondió un poco avergonzado — Me refería a que si está en tus capacidades gastar en toda esta decoración para un solo invitado.

—Pero tú no eres un invitado en esta casa — dijo el padre y continuó: — Tú eres mi hijo y no puedo privarte de las galas que juntos podemos disfrutar.

— Sí, pero, no hace falta que gastes tanto. Yo podría haberte ayudado.

— Yo sé que sí. Pero por esta ocasión, ya que has vuelto a casa y cumplido tu promesa quiero recompensarte festejando. Y no se trata solo de nosotros dos, sino de una fiesta en esta ciudad. Así que come y descansa.

Capítulo 1

El hijo y el banquete

Cuchicheos por aquí, murmullos por allá. Estos eran los sonidos que llegaban a oídos del joven y su padre. Lo normal para una reunión festiva en honor al retorno del hijo del jerarca.

Opiniones abundan entre los invitados, la mayoría son entusiastas sobre el recién regresado y algunos pocos se mantienen más neutrales, pero, curiosamente ningún individuo de mala intención se ha asomado a esta reunión de celebración.

—Por favor, guardad un poco de silencio — solicitó el anciano con voz calmada pero firme y continuó diciendo: —Sé que todos han venido para ser partícipes de mi alegría y sus voces no se han hecho esperar. Así que contengan ese entusiasmo un momento, quisiera que puedan recibir a mi hijo Georgious.

Los personajes más jóvenes estiraban sus cuellos por ver si lograban captar antes que los demás a aquel jovencito. Aquellos de edad un poco más avanzada lo recordaban y también anhelaban saber que había pasado con Georgious.

Pese a los nervios y el entusiasmo todos guardaron silencio y se comportaron de manera adecuada en la medida de lo posible.

—Georgious — le llamó el padre — ven, hijo mío. Aquí te espera tu

pueblo.

De inmediato se asomó por la puerta del lado derecho, vestido con un traje color lavanda de una pieza que se sujetaba por el hombro y se ceñía con un cinto por la cintura. Su apariencia la de un hombre atlético, piel de color muy similar al cobre y sus ojos resplandecientes de color amarillo como pequeños soles en sus cuencas.

Si se habían contenido para no incomodar al padre de Georgious ahora todos guardaron silencio al ver un individuo imponente.

Claro está que el anciano ignoraba esto al no poder ver el aspecto de su hijo, aunque por el tacto sabía que algo había cambiado en la apariencia de su hijo.

Pasado el shock de la sorpresa se escuchó algún vítor tímido entre la multitud y de pronto como el estrépito de una lluvia torrencial se soltaron más y más aplausos junto a las voces que gritaban en señal de júbilo por el retorno del sucesor del anciano y con él la esperanza de mantener vivo el sistema de jerarquías.

Padre e hijo se sentaron en una mesa apartada sobre una plataforma ligeramente elevada que hacía posible ser vistos desde cualquier lugar del gran salón.

En cuanto estos dos tomaron asiento los demás les imitaron y los sirvientes de la casa repartían comida y bebida. Se servía sin reservas, por lo cual, una misma persona podía pedir que se le sirviera de nuevo.

Habiendo dado gracias a su padre por la fiesta de bienvenida se puso en pie para rogar a los presentes que le escuchen su historia y siendo que todos han venido para este momento se han quedado en silencio.

—Algunos son demasiado jóvenes para siquiera saber y a otros reconozco sus rostros, así que no me queda duda que ellos me reconocen también.

Fue hace 30 años cuando decidí partir de este territorio por convicción de mi padre. Resulta que nací con muchos privilegios y me acomodé. Por este motivo, mi padre se preocupó por mí. Entonces me molestaba tener que dejar la comodidad de casa a un viaje con un desconocido por quien no sentía ningún respeto o admiración. Tampoco es que sintiera desprecio por él.

Me despedí de mi padre ese día y tomé las cosas que se me habían preparado sin ninguna preocupación. Para nada era soberbio, solo estaba

demasiado confiado en mis habilidades.

En una época de paz un tanto larga aquellos que una vez fueron guerreros ya eran muy ancianos para presentar un reto ante mi destreza y las nuevas generaciones con ningún sentido de combate me vieron con terror.

No es mi culpa haber nacido de este linaje, no es mi culpa haber heredado genes con afinidad al combate.

Sin retadores ni rivales que me hicieran frente decidí que ya había alcanzado la cúspide del inframundo. Pero, mi padre no estaba de acuerdo y me convenció de partir a un lugar remoto para entrenar insistiendo que no había motivo para detener mi desarrollo como combatiente.

Siendo mi visión del mundo tan pequeña acepté sin ninguna molestia esperando el mismo resultado de siempre. Una victoria aplastante a mi favor.

Capítulo 2

Capítulo 2

— "Y casi lo conseguí" — exclamó la voz de un individuo que entraba por la misma puerta en la cual había ingresado Georgious y prosiguió: — o al menos eso creíste al ver a tu futuro maestro ser arrinconado por tan fieros ataques rebosantes de energía.

La multitud se consternó al ver a este sujeto usar la puerta destinada al uso de los dueños del salón y del lugar en donde festejaban. La mayoría guardó silencio a la espera de alguna respuesta del padre o del hijo mientras que otros murmuraban especulando cual sería la sentencia ante tal imprudencia.

Georgious se giró para observar a quien le había interrumpido y pudo reconocer a un sujeto con una vestimenta conformada por una tela aterciopelada de color verde que le recordaba al musgo y sobre estas ropas un pectoral de color negro con protecciones del mismo color en rodillas, hombros, codos y manos. Alguna clase de armadura ligera pensó.

El padre no dijo nada y se limitó a observar la situación para evaluar la manera de proceder de su hijo.

— Vaya, que despistado debo de ser — habló aquel individuo desde la puerta al escuchar los murmullos de los invitados.

Georgious se movió de su lugar para recibir al recién llegado y le invitó a tomar un lugar con los demás. Además, solicitó a uno de los sirvientes de su padre que se sirviera agua y alimento para dar una bienvenida apropiada.

— Tranquilos todos, esto ha sido un malentendido. — dijo Georgious mientras apaciguaba a todos — Sigán disfrutando del banquete y yo seguiré narrando lo sucedido en estos treinta años de mi ausencia.

Verán, después de algunos días de viajar llegamos a un inmenso huerto en una montaña remota. Apparently este era el lugar al cual mi padre me enviaba. Cosa que pronto confirmé al ser recibido por aquel que se encargaría de instruirme.

Como sabrán, siempre he sido bastante competitivo, así que en cuanto

tuve la oportunidad me enfrenté a mi nuevo tutor.

Pero antes de llegar a esa parte, quiero contarles un poco respecto a como fue mi experiencia al ser recibido y también mi primera comida en este nuevo hogar.

Se me informó que estaría en este lugar en calidad de visitante, así que no tendría muchos privilegios; pero tendría ciertas normas que seguir y responsabilidades que atender.

La estancia no es nada de lo que me pueda quejar. Tuve una habitación a mi disposición y cualquier servicio necesario, pero nada comparado a la estancia en casa de mi padre.

Luego, al momento de cenar nos reunimos en el comedor y aunque esperaba conocer a la familia de mi maestro no pasó. Así que solo charlamos respecto a mi familia.

— Espero no le moleste Señor Georgious, pero me permitiría narrar la siguiente parte. Creo que ser un testigo de lo que sucedió en su encuentro con el maestro Trentos es algo que debería de ser visto por los ojos de un tercero — volvió a interrumpir el extraño visitante e hizo una ligera inclinación.